

## UN ÁNFORA GRIEGA «PESCADA» EN LA COSTA BRAVA

En el término municipal de Palamós, hacia el Norte, se encuentra la magnífica playa de La Fosca, limitada en su costado septentrional por un pequeño saliente que da lugar a una loma suave, denominada «Punta de Sant Esteve del Mar», y al Sur por la mole de «Cap Gros», que constituye en la actualidad un accidente geográfico macizo, pesado e inhóspito.

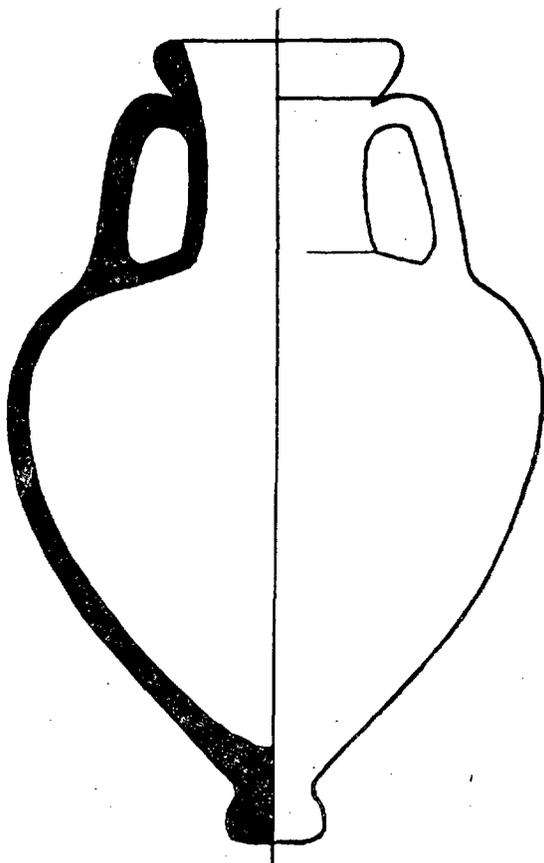
Sobre las escarpadas vertientes del montículo de San Esteban del Mar, ocupado por las ruínas de un castillo medieval del mismo nombre, que perteneció a los obispos de Gerona, a la jurisdicción regia de Palamós, fué casa de labor y después de muchas vicisitudes pasó a manos del príncipe Mdivani, quien poco antes de su muerte quería restaurarlo, se asienta una villa romana que ya vió Pella y Forgas en el siglo pasado<sup>1</sup> y que un día convendría excavar. Son visibles todavía restos de muros y pavimentos que asoman por entre la hierba de los prados, donde no es raro efectuar hallazgos de cerámica romana, de *terra sigillata* y algunos fragmentos de cerámica estampada de época paleocristiana, estación que por todo ello ofrece una serie de garantías del mayor interés, y constituiría probablemente la sucesión cronológica del vecino poblado indígena y romano de Castell, situado un poco más hacia el Norte sobre un cabezo rocoso que avanza mar adentro.

A los pies del promontorio de San Esteban y sobre las aguas de este trecho de mar maravilloso, próximo a la costa, se yergue un peñasco de una tonalidad ferruginosa parduzca por el óxido de hierro que contiene, llamado «Rocafosca». En sus inmediaciones, M. Louis Bayard Hébert, residente en Barcelona, que a la sazón estaba veraneando en La Fosca, hallándose pescando con uno de estos artefactos inventados por la técnica moderna, descubrió y extrajo del fondo del mar en el estío de 1949, el ánfora que damos a conocer por tratarse de un ejemplar interesante y raro dentro las circunstancias de su hallazgo, puesto que la mayoría de las innumerables ánforas que han sido «pescadas» en el mar en las proximidades de nuestra Costa Brava son de época romana y por tanto bastante posteriores a ésta que estudiamos.

<sup>1</sup> JOSÉ PELLA Y FORGAS, *Historia del Ampurdán*, (Barcelona 1883), pág. 210-211.

Al tener noticia del hallazgo y vista la fotografía de la pieza, habida cuenta de su interés y rareza, oficiamos en nombre de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas y del Museo Arqueológico Provincial al propietario de la vasija Sr. Bayard Hébert, invitándole a la cesión de la misma para las colecciones del Museo de Gerona. El Sr. Bayard dió el ejemplo que debiera ser imitado por otros, con rasgo digno del mayor elogio y en atención a las leyes españolas regaló esta ánfora a nuestro Museo donde hoy figura catalogada con el número 3130 del Inventario General.

Se trata de un ejemplar de ánfora de tipo globular con terminación en pibote redondeado, en forma de bola, de las que corrientemente han sido llamadas *massaliotas* por los arqueólogos. Nuestro ejemplar tiene un cuerpo con tendencia ligeramente ovoide, cuello potente, cilíndrico, y boca reforzada con reborde saliente. En la parte alta del cuello y bajo el reborde de boca arrancan dos asas de sección ovalada que descienden perpendicularmente sobre la parte alta del vientre. Su base en terminación cónica acaba con un pibote central redondeado. Mide 530 mm. de altura; 370 de diámetro máximo en la parte más obesa del vientre, y 190 de diámetro de boca. Es de paredes gruesas y está fabricada a torno con un barro parduzco que contiene muchos granos de cuarzo, feldespato y mica, y pequeñas partículas de otros minerales.



Debido a la excelente cocción de las tierras su superficie se halla bien poco erosionada por la acción del agua del mar. Contiene moluscos y algas marinas adheridos a sus paredes, así como son patentes las impresiones de plantas o raíces. El estado de conservación e integridad de la pieza es inmejorable.

Las circunstancias de este hallazgo en aguas de nuestra costa hacen pensar en el naufragio de alguna embarcación griega que iba o venía de Ampurias, ya que el ánfora es antigua, perfectamente datable en un siglo vi antes de J. C. o todo lo más a principios del v, las que se utilizaban para transporte de vino y aceite, aparte de que igualmente habían servido para cereales.

Pertenece a un tipo muy semejante al del ánfora pintada que se conserva en Copenhague, con escenas de carreras a pie en las grandes Panateneas de Atenas, que es un ánfora ática del siglo vi antes de J. C.

En nuestro país conocemos otros hallazgos de ánforas de este tipo. Una ha aparecido en Ampurias en el fondo del estrato v del corte estratigráfico número 32 de la Neápolis, hecho entre los muros porticados del Sur del *ágora*. Es de barro rojizo, completa, y aunque de forma más redondeada que nuestro ejemplar, es sin duda de la misma época.<sup>2</sup>

Otra de procedencia emporitana posee el Museo de Gerona, todavía más chata que las anteriores, de barro claro, la que reproducimos en este trabajo para comparación. Sobre ella no tenemos otras referencias que las de la nota de ingreso en el Museo, por compra a Salvador Casadevall formando parte de un lote de objetos emporitanos que costó 255 pesetas en 7 de marzo de 1898. Por todo ello vemos que han sido escasas las ánforas de este tipo halladas en Ampurias, al menos completas. Si, son corrientes los fragmentos de bases con sus pibotes característicos, y teniendo en cuenta su clase de tierra, conteniendo generalmente siempre mucha mica, y el cocido, las distingue de otros tipos posteriores. Por su clase de tierra es que creemos que el lugar de origen o de fabricación de estas ánforas es probablemente griego.

En Rosas las hallamos también, fragmentadas, en una de las catas hechas en el interior de la iglesia de santa María, en las excavaciones que

<sup>2</sup> MARTÍN ALMAGRO, *Ampurias*; id. *Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, 2.<sup>a</sup> edición (Barcelona 1951), pág. 104; *Cerámica griega gris de los siglos VI y V antes de J. C. en Ampurias*, en «*Rivista di Studi Liguri*», anno xv, n.º 1-2 (Bordighera 1949), p. 62.

realizamos por cuenta de la Comisaría Provincial en 1945, donde suponemos están las ruinas de la factoría griega de *Rhode*. Se hallaron dos incompletas, que han podido reconstruirse en parte, y fragmentos de otras, de barro claro con mucha mica y mal cocido, por lo que se exfolia fácilmente. Aparecieron en la capa más profunda de la cata de la nave lateral del costado del evangelio, ya en contacto con las arenas estériles, acompañadas de fragmentos de *skyphos* griegos áticos del siglo V y fragmentos de cerámica indígena negruzca, hecha a mano.

En el poblado prerromano de Ullastret, situado al interior de la costa, en el Bajo Ampurdán, y en el fondo de unas habitaciones que se encuentran junto a la orilla de la laguna hoy desecada, apareció una que ha sido reconstruida, exactamente igual a la que publicamos. Esta de Ullastret es de barro de tono pajizo y se halló debajo una capa formada por otras ánforas fragmentadas con surcos acanalados múltiples y horizontales marcados por el torno sobre su superficie exterior, ánforas de tipo púnico que pertenecen a una época de transición entre los siglos V - IV antes de J. C. ya que en Ampurias aparecen estratigráficamente con cerámica griega ática de figuras rojas de esta época.

Y en el poblado ibero-romano de Castell (Palamós) cuyas excavaciones están en curso de realización también por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, que bajo la dirección del Dr. Pericot y el patronazgo del propietario de los terrenos, D. Alberto Puig Palau, hemos efectuado, han sido hallados algunos fragmentos de bases y pibotes de ánforas de la misma tipología, si bien en terrenos donde no ha aparecido estratigrafía alguna, pero sí siempre en capas profundas, ya próximas a la roca natural del monte.

Es reciente la «pesca» en aguas de Palamós, de otro ejemplar muy parecido a este hallado por M. Bayard Hébert, que posee D. Agustín Adriá, de Gerona, que actualmente guarda en San Feliu de Guixols.

Finalmente en el Rosellón, ya para no citar más que algunos casos próximos, también las vemos. Una de casi igual se publica, con el detalle del perfil de las asas más anguloso, hallada con materiales antiguos en las excavaciones de Ruscino.<sup>3</sup>

Y en Cayla de Mailhac (Aude) aparece también este tipo aunque más

<sup>3</sup> GEORGES CLAUSTRÉS, *Stratigraphie de Ruscino*, en «Etudes Roussillonnaises», 1.<sup>er</sup> année, 2, (Perpignan 1951), pág. 156.

estilizado, datado en niveles del siglo VI y comienzos del V antes de J. C.<sup>4</sup>

Desde mucho tiempo ha sido frecuente la extracción de ánforas de las profundidades de nuestro mar por las embarcaciones de pesca, principalmente cuando se internan a considerable altura de la costa y calan hondo las redes. Esas vasijas ya muy pronto fueron estimadas por los coleccionistas por el sentido altamente decorativo que poseen, además por los moluscos y sérpulas que contienen adheridos. Ha habido puntos de nuestro mar más productivos que otros: San Feliu de Guíxols, Palamós, Rosas, Cadaqués y Puerto de la Selva. Incluso en Cadaqués en la playa de La Cativa, fueron halladas en 1895 una notable cantidad de ánforas, jarras y otros enseres romanos, procedentes de algún naufragio, objetos que fueron muy pronto subastados.<sup>5</sup>

Es lástima la pérdida para la ciencia arqueológica y para los Museos de muchos de estos ejemplares, ya que lamentablemente los pescadores les encuentran enseguida destino entre los anticuarios y chamarileros. Sería muy interesante poder salvar tan sólo un ejemplar de cada clase, o al menos obtener nota de su tipología para completar un día el *corpus* de las mismas, por la gran variedad de tipos que se conocieron principalmente en el mundo romano.

Aprovechamos la oportunidad de estas líneas para llamar la atención sobre otro particular que convendría activar. Nos referimos a las exploraciones arqueológicas submarinas, emprendidas de tiempo en Francia e Italia activamente, donde a bordo del «Artiglio», en aguas de la Liguria una exploración dirigida por el profesor Lamboglia ha recogido más de 700 ánforas romanas del tipo de Dressel I, datables de los siglos II y I antes de J. C., aparte de otros restos cerámicos y de la nave que contuvo estas piezas.<sup>6</sup> En España, gracias a los desvelos del almirante Bastarreche y a los intereses del catedrático Dr. Beltrán Martínez, cuando estaba al frente del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, han iniciado con la colaboración del entonces capitán de navío D. Juan J. Jáuregui, explora-

<sup>4</sup> ODETTE et JEAN TAFFANEL, *Marques d'amphores trouvées au Cayla de Mailhac (Aude)*, tirada aparte de «Gallia» (1945), pág. 143.

<sup>5</sup> Edicto de la Ayudantía de Marina de Cadaqués, 1895. Archivo del Museo Arqueológico Provincial de Gerona.

<sup>6</sup> NINO LAMBOGLIA, *Diario di scavo a bordo dell' »Artiglio»*, en «Rivista Ingauna e Intemelia», anno V, n.º 1, Gennaio-Marzo 1950, (Cuneo 1950), pág. 1; id. *Il Museo Navale Romano di Albenga*, (Albenga 1951).

ciones por la costa levantina en las inmediaciones de Cartagena y en aguas de la ensenada de la isla de Escombreras, las cuales han dado feliz resultado en el hallazgo de muchos ejemplares de ánforas de tipo diverso.<sup>7</sup>

Más recientes todavía han sido los magníficos hallazgos realizados en Tarragona, de todos conocidos.<sup>8</sup>

En la parte septentrional de nuestro golfo de Rosas, y por las inmediaciones del cabo de Creus existen restos de naves hundidas cuyo estudio y obtención de material todavía aprovechable sería del mayor interés. Y en el mismo lugar del hallazgo de M. Bayard sabemos que posteriormente han sido reconocidas unas columnas y otros elementos de piedra, según manifestaciones verbales que tenemos. Esperamos que un día puedan realizarse tales investigaciones en aguas de nuestra Costa Brava cuyas consecuencias reportarían además del alto interés científico que tienen, otro atrayente más a los muchos que ya posee nuestro pedazo de Mediterráneo gerundense.

Al terminar debemos agradecer profundamente la acción de M. Louis Bayard Hébert por su benemérito rasgo, el cual mucho nos honra hacer constar.

MIGUEL OLIVA PRAT

<sup>7</sup> JUAN J. JAUREGUI, *Exploraciones submarinas en Cartagena y San Pedro del Pinatar*, en «Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español», Murcia 1947, (Cartagena 1948), pág. 111.

<sup>8</sup> SAMUEL VENTURA SOLSONA, *El sarcófago de Hipólito de la «Punta de la Mora» del mar tarraconense*, en «Archivo Español de Arqueología», n.º 75, (Madrid 1949), pág. 147; id. *Hallazgos recientes. Columnas romanas extraídas del mar*, en el Noticiario del «Boletín de la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense», fas. 35-36, (Tarragona 1951), pág. 111.